Anton Guadagno (1923-2002)

Director fundador de la OSUANL

FUE UN VERDADERO QUIJOTE DE LA MÚSICA

Por Edmundo Derbez García

Su amor y pasión por el arte y en especial por el arte musical, el cual compartió con su familia, llevaron a este director italiano a trabajar infatigablemente para dotar no sólo de orquestas sino de un ambiente musical a ciudades como Monterrey, Lima y Palm Beach que como herencia suya conservan a niveles de reconocida calidad. Su viuda Dolores, quien en compañía de su hijo Steven viajó desde Nueva York en ocasión del aniversario 50 del ensamble, desgrana su sencilla y agradable personalidad y su caballeresca y quijotesca trayectoria.

¿Cuáles son los orígenes del maestro? ¿En qué ambiente nació?

Él nació en Sicilia y nació en una familia muy humilde, tenía dos hermanas mayores y cuando él nació, a los ocho meses perdió al padre, fue una situación trágica. Él no conoció a su padre pero tenía a las hermanas y a otros parientes que lo cuidaban.

¿Cómo surgió su vocación por la música?

Me dijeron a mí los parientes que a los cinco años se ponía de vez en cuando adelante del radio y si había música agitaba los brazos, entonces algunos de sus parientes decían: "pobrecito, ¿qué enfermedad tiene?". No, estaba dirigiendo la música. Cuando tenía siete años le dijo a su madre que tenía que estudiar música porque iba a ser director de orquesta. A los once años insistió en que tenía que ir al conservatorio de Palermo porque allá tenía que aprender música. A él no le interesaba ninguna otra cosa. Entonces empezó en Palermo. El primer diploma era el de dirección de banda: esto no le servía. Decía: "esto es nada, yo tengo que ir a la Academia Nacional de Santa Cecilia en Roma", y así fue. La madre, humilde,

La Academia Nacional de Santa Cecilia en Roma y los maestros Bernardo Molinari y Guisseppe Mulé.

de un pequeño pueblo, era la misma cosa: "no, es mejor que te hagas agrónomo o médico, algo más, la música es muy buena pero ganar la vida, no se". Él insistió: "yo voy a ser director". Llegó a Roma, a Santa Cecilia. [El director de la orquesta de la academia] Bernardo Molinari[1] le dijo: "si hablamos de dirección de orquesta, primero debes tener diploma de compositor porque es la base para dirigir una orquesta, tú no puedes entender lo que quería el compositor si no haces composición". Entonces obtuvo primero el diploma de compositor y después empezó con la dirección de orquesta.

Siendo de una familia humilde ¿qué medios tuvo para trasladarse a la ciudad y costearse los estudios?

La familia de la madre tenía un negocio pequeñito de alimentos en general, con esto y enseñando un poquito. Él muy joven se consiguió un trabajo para ganar plata enseñando música en el conservatorio. Decía: "no me dejes recordar lo que tuve que hacer para llegar allá. Mi pobre mamá tenía que trabajar desde las cuatro de la mañana hasta las once de la noche..." La verdura, esas cosas, para tener plata. Gracias a Dios que las dos hermanas mayores ayudaban también pero no era mucho, no era mucho. Tuvo la suerte de que cuando llegó a Roma había un maestro que se llamaba Guisseppe Mulé[2] y cuando le dijo que debía buscarse una pensión, le respondió: "no, qué pensión, yo tengo un lugar, tú te vas a quedar en mi casa" y así fue, se quedó en la casa del maestro Mulé un año sin pagar nada.

¿Y la guerra como lo impactó?

Él me dijo una vez que no quería saber de la guerra porque había visto en Palermo cuerpos despedazados por los bombardeos. La guerra era una cosa que no podía entender. Decía: "no hay razón, la discusión se tiene que hacer, se discute, se arregla, se hace un compromiso, pero hacer esto ¿para qué? A los 18 años lo iban a reclutar en el Ejército y la única cosa que lo salvó fue que en aquella época en Italia, al hijo único de una mujer viuda no se le podía enlistar, pero si la guerra hubiera continuado, tal vez hubiera sido otra cosa. Pero gracias a Dios la guerra terminó.

¿Dónde inicia su carrera?

Una vez que ya había empezado su carrera había en aquella época una pequeña aldea que se llamaba Ternian, cerca de Roma, que tenía una pequeña orquesta, entonces allá por lo menos podía entrenarse con orquesta. Luego le ofrecieron o no que le ofrecieron sino que mandaron pedir a la Academia de Santa Cecilia a un joven que pudiera ir a Lima y Arequipa para ayudar a formar la orquesta y ser el director del conservatorio. Los dos que estaban primero dijeron: "no, Perú está muy lejos", y cuando él escuchó que eran dos sueldos dijo: "muy bien, voy yo". Pero cuando dejó Roma, la dejó llorando, no quería salir pero dijo: "yo tengo que ganarme la vida con la música", por eso se fue a Sudamérica.

¿Usted cuándo lo conoce?

Ya tenía en Perú dos años, creo, cuando vino a los Estados Unidos para hacer un concierto en el Carnegie Hall con los miembros de la ABC

De origen humilde, para Guadagno la música clásica debía llegar a todos y hacia ese objetivo encaminó su carrera.

Symphony.[3] En el momento en que vino a hacer el concierto en Nueva York yo conocía a un joven que vivía cerca de mi casa que me cortejaba un poquito. Él quería que yo fuera al concierto. Aquel día no podía: "No, lo siento mucho, no puedo". Él hizo el concierto y tuvo que regresar a Perú. Pasan tres o seis meses y ese joven viene otra vez y me dice: "sabes, el maestro que yo te había dicho para ir a verlo está en mi casa, tiene una carta en español y la quiere traducir al inglés, me haces el favor de hacerlo". Le dije: "sí, cómo no, con mucho gusto". Después de haber traducido la carta fui allá y así nos conocimos. Decía mi marido siempre: "cuando te ví entrar por la puerta yo sabía que ibas a ser mi mujer". Empezó a cortejarme de una manera que yo no sé cuando dije la palabra sí, pero la dije. Tuvo que regresar él a Perú, hacía llamadas por teléfono cada semana, cartas me escribía cada día. Regresó, en dos días nos casamos y tuvimos que regresar a Perú porque él tenía el trabajo allá. Yo me quedé con él un año en Perú.

¿Cómo fue la vida en Perú?

A mi me gustó porque para mí, americana que no conocía más que Nueva York, era una cosa nueva, una cosa interesante, para mí era una sorpresa. Perú no tenía verdaderamente musicalmente mucho. Pero él empujó, empujaba a todos porque tenía que hacer mejor la orquesta, tenía que hacer más conciertos. Vino un músico del Mar de Plata y otro me acuerdo vino de otro lugar de Argentina donde la música era más avanzada.

Allá conoció a un joven que tenía muy buena voz, se llamaba Luis Alva. Él lo escuchó y le dijo: "tiene usted primera voz, tiene que estudiar bien, pero aquí no hay mucho, tiene que ir a Milán". Él [Anton] se fue con el ministro de Educación y le

> "La mamá le había dicho: mejor se abogado o médico, y él decía: no, la música es lo que voy a hacer. Es mi manera de trabajar."

dijo: "Mira, este joven es muy bueno, tienes que darle una beca de estudio". Convenció al ministro de Educación y lo mandaron a Italia. En Italia se cambió el nombre de Luis a Luigi Alva.[4] Cada vez que escuchaba a alguien, especialmente si era un joven [lo apoyaba] porque él decía: "tiene que abrirse la puerta a los jóvenes porque si no ¿cómo entran? Y era la verdad.

¿También debutó a Plácido Domingo?

Fue una cosa bien cómica porque Plácido había venido a nuestra casa a comer con su mujer y con Franco Iglesias. En la mañana mi marido había ido al departamento de Franco Corelli[5] porque tenían que hacer el *Andrea Chénier*[6] en Nueva Orleans, pero estaba enfermo, entonces mi marido dijo: "algo va a pasar aquí". Cuando estaba sentado a la mesa él le preguntó: "Plácido, tú conoces a *Andrea Chénier*?", "Sí maestro, lo conozco." "Ok." "¿En dónde, en dónde?" "Después vamos a ver." Cuando llegó a Nueva Orleans el intendente (director) le dijo: "Problemas, Corelli canceló pero estamos tratando de conseguir a Carlo Bergonzi". Él dijo: "Mira, yo tengo un joven muy bueno que puede hacerlo". "¿Cómo se llama?", "Plácido Domingo." Le llamaron a Plácido, vino y cuando llegó logró un éxito maravilloso. Uno de los críticos escribió: "¿Quién necesita a Corelli cuando tenemos a un Domingo?" Su esposa Martha Ornelas, muy inteligente mujer, mandó la crítica por todo el mundo. A Plácido lo puso en varios lugares porque era un cantante bueno, además es musical y a los maestros les gustan los cantantes musicales.

¿Y a Monterrey cómo llegan?

Primero había hecho algo en la Ciudad de México con más plata, con más elementos que hacían las cosas mucho más fáciles, pero lo de Monterrey era para él un desafío. "¿Qué hay allá?" "Tienen un pequeño grupo, se va a arreglar, se va a arreglar", siempre era la manera de hacer de él: se busca, se encuentra y se encontró, entre los dos[7], aquí, allá, hasta que se juntó. Me acuerdo tantas cosas que él hacía cuando necesitaba una cosa. Iba de puerta en puerta hasta que lograba conseguir lo que quería.

Mencionaba que él se consideraba un pionero

Anton y Dolores con su hijo Steven para quien el camino de la música fue un paso natural en su vida.

En la representación de *La Bohemia* en abril de 1958 al lado de la soprano Licia Albanese y el tenor Guiseppe Campora.

Sí, siempre decía eso: "yo creo que soy pionero". Veía una cosa que se podía hacer y decía: "la única cosa que no se puede arreglar es la muerte, todo lo demás se puede arreglar", ése fue siempre su pensamiento. Una señora que estaba en la compañía de Ópera de Palm Beach venía y le decía: "oiga maestro, sabe que no tenemos esto ni la otra cosa". Y decía: "¿alguien murió?" Y ella dijo: "no". "Entonces las cosas se pueden arreglar." Él era único. Era difícil encontrar una cosa mala con él porque aún habiendo una cosa así decía: "ok, *stacato* (deja pasar)".

¿Usted estuvo cerca de él en todos sus proyectos?

Trataba cuando podía. Cuando Steven era muy pequeño y había lugares al que podíamos llevarlo sí, pero a otros lugares no. Cuando él empezó la escuela también era un poquito difícil. Él siempre quería a su familia a su lado y tratamos de hacerlo cuando podíamos.

¿Steven sintió inclinación por la música por su cercanía con su padre?

Cuando mi hijo quería [estudiar] música, mi marido dijo: "la base, no quieras empezar de arriba". En la época en que él estudió, antes de ir a la dirección de orquesta, se debía tener diploma de composición para entender lo que quería el compositor y en este sentido le dijo: "antes de dirección, la composición, luego dirección y después dirección coral". La cuestión de la música clásica es que es una música que debe llegar a todos y esa es una idea que asimiló mi hijo.

> "Era la manera de hacer de él, se busca y se encuentra. Iba de puerta en puerta hasta que lograba conseguir lo que quería."

¿Alguna anécdota de la relación entre el padre y el hijo?

Una vez musicalmente estaban buscando una cosa en *Otello*, el padre decía: "se tiene que hacer así". "No papá, yo lo veo de esta manera". Tenían diferencias. Era, no una lucha, sino crear su propia personalidad. Cuando Steven lo hizo a su manera, el padre le dijo: "bueno, yo no lo hubiera hecho

A nombre de Anton, su viuda Dolores e hijo Steven recibieron el reconocimiento otorgado por la UANL en el aniversario cincuenta del ensamble. Aquí al lado de Salvatore Sabella quien acompañó al maestro en la búsqueda de músicos hace medio siglo.

así, pero para ti funcionó". El tenía un estilo de dirigir muy emotivo y Steven es más reposado.

Como ocurrió en Monterrey y en las demás ciudades, ¿el maestro sabía relacionarse?

Tenía una facilidad, no se cómo la tenía, a veces con su inglés se hacía siempre entender. Voy a contar una cosa muy cómica. En 1965 hubo una huelga en los trenes subterráneos en Nueva York, la primera huelga que me acuerde. Yo pensaba ¿cómo va a llegar a casa si él no conoce la ciudad? Llegó a la casa primero que yo. ¿Cómo lo hizo? Yo no sé. Era mi ciudad. Cuando tenía que preguntar una cosa a él no le importaba usar palabras equivocadas, llegaba al punto al que tenía que llegar y lo hacía siempre. Él era italiano y no lo podía esconder, hablaba con la boca, hablaba con las manos, con todo, hasta con los ojos.

¿Qué recuerdos tiene de Monterrey?

Recuerdos muy lindos. Veo las fotografías y a veces me pongo a llorar porque la gente es tan amable, siempre con las puertas abiertas, corazón, eso es lo que falta un poquito con los americanos; los latinos son otra cosa.

¿Mantuvo relación con sus orígenes, mantuvo contacto con su familia en Italia?

Una vez que había salido de Italia, creo que un poquito se le cayó el corazón, se desanimó porque él trataba [de mantener el contacto] pero nadie respondía, además él tenía que ganarse la vida y siendo músico. Una vez fuimos después, cuando hubo un terremoto en Lleida,[8] y él fue allá para hacer un concierto para recoger plata para las víctimas. Eso sí que me acuerdo: fue la única vez que regresó porque ya una vez que estuvo fuera de Italia estuvo fuera.

¿El maestro trabajó con grandes estrellas y nunca…?

El maestro era muy humilde y muy sencillo, él decía que la batuta tenía que hablar por él porque la música no eran notas en un papel sino algo que debía sacarse y darle vida y las voces tenían que cantar con amor, con odio. Él también empezó a

dirigir Wagner, *Tannhäuser*, y a veces me decía: "esta palabra que está traducida del italiano al alemán, ¿en dónde está esta palabra en alemán? Porque a veces no estaba la frase en la misma posición en donde está el impulso. Era una cuestión muy delicada pero él era un estudioso. Él decía: "ser director orquestal es más fácil porque aquí está la orquesta pero ser director de ópera está la orquesta, los cantantes, los coros, el movimiento, un montón de cosas que uno tiene que estar pendiente de cualquier cosa que podría pasar".

Y decía que él era sólo un instrumento, los genios eran los compositores: "Yo no puedo decir que soy un genio ni nada, yo soy un músico que me gusta lo que hago y por eso lo hago bien". Para él era normal lo que hacía.

Una última anécdota que refleje su carácter.

Hay momentos que me acuerdo. Un señor que era barítono dijo que no había hecho mi marido una buena producción. Entonces yo dije: "es una cosa fea decirlo, la producción tal vez porque no tenía vestuario, pero estaba Pavarotti, así que no puede decir una producción mala". Mi marido dijo: "ah, no me importa". Llegó un momento en que alguien estaba pidiendo un barítono para hacer una ópera: La Viuda Alegre, le preguntó a mi marido el director de la compañía: "maestro, a quién me puede recomendar?, entonces mi marido pensó, pensó y dijo: "bueno, como persona no me gusta, pero fulano te lo puede hacer" y mencionó al barítono que había hablado mal. Entonces yo dije: "¿por qué haces esto?" Entonces me dijo: "A mí no me costó nada y para Lester es muy bueno".

Hizo lo mismo en Lima, en Monterrey, en Palm Beach, ¿cómo llegaban estas oportunidades?

Era como un pájaro migrante, en los últimos años lo querían en Tokio como director permanente y a él le encantaba ir pero el tiempo era bien limitado. Ésa era la cuestión: se iba poco tiempo aquí, poco tiempo allá y era difícil para él. Pero cuando le pedían, iba. Una vez alguien le dijo: "pero maestro ¿por qué se va a Palm Beach, la orquesta es muy dilatante?" "No, cuando yo termine será una orquesta buena y va a ser una compañía de ópera buena". Nadie le podía decir no lo haga: él lo iba a hacer. Empujaba siempre porque para él crear una cosa donde no existía, especialmente la música, lo era todo. Si se perdía eso, perdía todo. Me dijo una vez: "Yo solamente quiero una gracia de Dios, que me deje dirigir hasta que muera". Y así fue. Terminó una función en Austria y me dijo: "Esta noche estoy muy cansado" y yo pensé: "ya no tienes 29 años". En la noche me pidió: "Llama a la ambulancia", cuando él me dijo llama a la ambulancia yo sabía que algo pasaba. Lo llevaron al hospital. Parecía que lo habían reanimado y todo iba bien. Mientras estaba hablando con el médico diciendo: "Yo no puedo estar aquí, yo tengo concierto", vino el segundo infarto y terminó. No había nada más que hacer. Steven sintió la muerte del padre en un momento en que él también tenía que dirigir y dirigió muy bien pero con las lágrimas que le caían y con una tensión. Yo tuve que abrazarlo entre acto y acto. "Todo bien, todo bien", era difícil porque cuando pasó él no estaba con nosotros y cuando él me llamó por teléfono: "¿Cómo está papá?", yo le dije: "está en buenas manos". ¿Qué podía decirle por teléfono? Y cuando llegué allá a decírselo, se cayó. Pero dice: "Mi papá me dijo que tengo que terminarlo, lo voy a terminar", y lo hizo. Y al año siguiente hizo *Turandot*.

Notas:

1 Bernardo Molinari (1880-1952), violinista y conductor italiano que dirigió la Orquesta de la Academia de Santa Cecilia en Roma entre los años de 1912 a 1944.

2 Guisseppe Mulé, compositor y director italiano que estudió en el Conservatorio Vincenzo Bellini de Palermo y director de la Academia Nacional de Santa Cecilia, cargo que desempeñó durante 20 años.

3 Desde 1944, la ABC Symphony Australia Young Performers Awards ha promovido a jóvenes músicos.

4 Considerado el rey de los tenores ligeros europeos de las décadas del cincuenta y del sesenta, se consagró en Italia.

5 Franco Corelli (1921-2003) considerado el más grande tenor para el repertorio italiano aparecido desde los años de la guerra.

6 Franco Corelli quizá fue el intérprete más conocido del personaje de Chénier de esta ópera italiana. Plácido Domingo, entre otros, allanaron luego ese mismo camino.

7 Se refiere a Salvatore Sabella.

8 El sismo en la costa de su natal Sicilia ocurrió el 13 de diciembre de 1990.